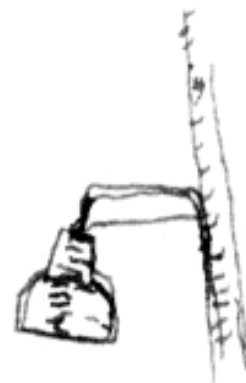


RESEÑAS



El sexo de la verdad. Erotología analítica II

P O R C A R M E N E L I S A E S C O B A R M A R Í A

Jean Allouch, *El sexo de la verdad. Erotología analítica II*, Cuadernos de Litoral, Edelp, Córdoba, Argentina, 1999. Traducción de Silvio Mattoni.

A propósito del olvido... y de la pastoral

Este libro es la transcripción, seguramente “infidel”, del seminario que Jean Allouch dictó en Buenos Aires, los días 28, 29 y 30 de julio de 1998. Podríamos tomarlo como una segunda parte no desplegada en el seminario del año anterior en la ciudad de Córdoba, Argentina.

Aquel seminario se convocó con el título: *El psicoanálisis: una erotología para el olvido*. Se lee en el anuncio...

Sucede que la verdad, *a-létheia*, es lo que mejor funciona a manera de contra-olvido. Ahora bien, el olvido (*lethé*) sucede cuando eso cae. La verdad es esa mentira, esa creencia o esa ilusión de que eso no cae(rá)... en el olvido. [...] La erotología es por lo tanto *eros puesto al servicio del olvido* (la histérica en efecto sufre de recordar: el inconsciente –Freud también lo advertía– vuelve *casi* inolvidable cualquier cosa que la represión inscriba ahí)¹.

¹ Jean Allouch, *El psicoanálisis: una erotología de pasaje*, Cuadernos de Litoral, Edelp, Córdoba, Argentina, 1998, pág. 8.

Sin embargo, el título debió ser cambiado para la publicación al no haberse desarrollado el programa en su integridad, por lo que el autor, en el preámbulo de la publicación, califica la transcripción como “doblemente infiel”². En otro acto, también a *posteriori*, integra tres seminarios consecutivos y su publicación infiel, en una serie: *erotologías I, II, III*³.

El texto que nos ocupa, toma como punto de partida aquella convocatoria y también la despedida del seminario en el que Allouch marca el paso que va a dar:

...darme cuenta que en psicoanálisis no se trata esencialmente de reconstruir la historia; si se trata de eso es sólo por un motivo: para olvidarla. Que cese de fastidiarnos, que nuestros padres cesen de fastidiarnos en nuestros síntomas⁴.

Un nuevo anuncio: “La histérica sufre sobre todo de remiscencias”, tal como se lee en la comunicación preliminar de *Estudios sobre la histeria* (1895); era como decir: el síntoma priva de olvido, es una verdad. Malentendido sucesivo: se orientó el psicoanálisis hacia la búsqueda de lo olvidado, la anamnesis, cuando de lo que, precisamente se trataba, era de olvidar lo que no

² *Ibid.*, pág. 7.

³ I: *El psicoanálisis: una erotología de pasaje*. II: *El sexo de la verdad*. III: *Faltar a la cita “Kant con Sade” de Jacques Lacan*.

⁴ Jean Allouch, *ibid.*, pág. 167.

había podido ser olvidado. Aparejado aparece el problema de la búsqueda de la verdad, desgraciado malentendido, cuando lo que ocurre es que el síntoma en sí mismo es una verdad. Psicoanalizar es hacer posible el olvido. Allouch se apoyará en las críticas de Foucault al psicoanálisis.

El texto se divide en las seis sesiones que tuvieron lugar en el desarrollo del seminario:

En la primera sesión, dos subtítulos: *Una verdad despojada y Verdad vs. olvido*. Las ideas centrales: el psicoanalista no es un adalid de la verdad, ni un Sherlock Holmes, ni tampoco el cierre de un análisis es la verdad al fin revelada. Tanto Freud como Lacan, como el psicoanálisis en general, en algún momento han dependido de los carriles de la verdad, lo que ha sido una desgracia. La intención en adelante: se trata de captar un poco mejor lo que en psicoanálisis se entiende como verdad, e intentar una nueva relación con esa verdad.

La verdad se ha despintado en el siglo XX. Ese quiebre es ubicado por Allouch en tres registros: lógico-matemático, político y ético. Sin embargo, el psicoanálisis se obstina en dar lugar a la verdad como fin. En esto coincide con algunos de los críticos más serios del psicoanálisis.

Todo sucede entonces como si en nombre de su razón elevada al rango de razón del Estado le sugiriera al analizante que le es preciso decir la verdad de su sexo, de su deseo, de sus amores y penas. [...] uno a veces se da cuenta de que entonces la analítica no funciona, de que allí también proponer lo verdadero como fin sirve a otros intereses y especialmente a los del superyó⁵.

Se hace necesario distinguir el psicoanálisis como un “juego de verdad”, a la manera de los “juegos de lenguaje” de Wittgenstein, y no un “juego de la verdad” en donde aparece el vínculo de verdad y sadismo. La erotología analítica⁶ es una lógica erótica que tiene una concepción de la verdad y de la sinceridad

⁵ Jean Allouch, *El sexo de la verdad*, Cuadernos de Litoral, Edelp, Córdoba, Argentina, 1999, pág. 21.

⁶ Remitirse a *El psicoanálisis: una erotología de pasaje*, para la argumentación del psicoanálisis como erotología.

tales, que bien podría arreglárselas sin ellas. La regla fundamental es una muestra de ello.

La verdad es lo que se erige (esta erección tomada en su sentido literal) contra el olvido. “Sólo esta oposición explica que la verdad sea plural⁷, y que sea también erótica, más exactamente, fálica”. En síntesis, dos ejes: el del problema de la verdad está constituido por su relación con el olvido y no se puede problematizar esa relación verdad/olvido sin el falo.

Para el primer punto, Allouch hará valer dos formas de olvido⁸:

- Un olvido reclamado por el recuerdo desagradable: uno se aparta para olvidarlo. Es el olvido de la droga, de la fuga, del sueño; *lethé hypnos*.
- Otro olvido más radical. El de “se dice”. No es el olvido de las desgracias, sino de ese *sí*⁹. Olvido del “se dice”, aquel de quien se trata; en últimas, olvido del ser. *Lethé-thanatos*.

Freud descubrirá que el olvido-sueño es perturbado por el retorno del síntoma y llama represión al mecanismo de ese retorno. La terapéutica estará destinada a que un recuerdo deje de ser traumático: olvidar. Pronto advertirá que *lethé hypnos* no bastará, que un sufrimiento real los toca, y que es necesario un olvido más radical: aquí entra *thanatos*.

En la segunda sesión, un subtítulo principal: *El falo, tercer término*. Con Lacan, se plantea que no hay verdad de la verdad, en cambio sí, olvido del olvido.

Apoyándose en *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica* de Marcel Detienne, demostrará que sobre el eje verdad-olvido interviene algo que determina la posición del sujeto, a saber, el falo. Diferentes posiciones del falo corresponderán a diferentes figuras de la verdad. Para dejar en claro el carácter eminentemente fálico de la verdad, desembocará en el Derecho, que como su

⁷ En este punto, Allouch cita al Michel Foucault de *Dichos y escritos*, ampliamente citado en este seminario, pero también al Marcel Detienne de *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*.

⁸ Tomando a Marcel Detienne.

⁹ Las cursivas son mías.

nombre indica es fálico por excelencia. Una fórmula general en este punto:

Por lo tanto, si la verdad es privación de olvido y si la verdad se compone de diversas figuras debido a su falicismo, los diversos valores atribuibles a la función fálica van a determinar no sólo cierto juego de verdad sino también cierto modo del olvido¹⁰.

Las citas que extrae develan el falo en diferentes posiciones y en el entrecruzamiento surgen estos cuatro valores: la verdad de los maestros, la verdad de los hoplitas, la verdad de los rétores y de los sofistas, la verdad filosófico-religiosa. Se valdrá de un esquema de cuadrantes para demostrar la articulación y la tensión de los tres términos: verdad, olvido, falo. En el eje de la abscisa ubicará verdad-olvido, en las ordenadas: sujeto y *otro*¹¹. Completará el esquema en la sexta sesión, en donde habrá ubicado a los autores de los cuales obtiene figuras de la verdad.

En la tercera sesión, un subtítulo: *Versiones de olvido*. La pregunta pendiente hasta aquí, es qué ha ocurrido desde ese “la histórica sufre de reminiscencias”, para que del síntoma como verdad se haya comenzado a buscar la verdad del síntoma. Doble malentendido que es llamado el inconsciente, el anhelo de olvidar se volvió exigencia de rememoración. Para Allouch, sólo es posible ubicar este malentendido a partir de la puesta en cuestión, por Lacan, de la hipótesis del inconsciente transliterando su nombre como *unebévue*.

En esta sesión, hace un interesante recorrido por autores que han abordado diferentes versiones del olvido: John Cowper Powys, Yosef Hayim Yerushalmi. De Powys toma un texto de 1928 (*Entre Nietzsche y Freud*) que no ha tenido en cuenta a Freud, pero da una definición de la locura que engarza con precisión en estas ideas: la locura es no poder apartarse, no poder olvidar; el amor y el trabajo son dos modos del arte de olvidar, de apartarnos de nosotros mismos. Powys rechaza dos modos de enfrentar la verdad: los “abogados de la amable verdad”, el fanatismo anglosajón

¹⁰ Jean Allouch, *op. cit.*, pág. 51.

¹¹ Es bien importante la intención de mantener la ambigüedad presente en el propio Lacan en el uso, o en la decisión, en determinados momentos entre *otro* y *Otro*.

por lo respetable y sano, y los “abogados del pesimismo negro” que conminan a enfrentar la verdad desnuda y el horror. Allouch relacionará esta segunda modalidad, obviamente con ciertos giros, con el lacanismo y cierto terrorismo intelectual: “no ceder en su deseo”, “el analista tiene horror de su acto”, que “pueden llegar a alimentar esa crueldad moral de los honestos escribas...”¹². El arte de olvidar será cuestión de método.

El comentario sobre la intervención de Yerushalmi en el Coloquio de Royaumont de 1987, *Reflexiones sobre el olvido*, cuya posición religiosa en el judaísmo inserta en el mandamiento de no-olvido, concluye después de un análisis sobre la historia y el historiador, en que ni el olvido ni el recuerdo pueden ser objeto de un mandamiento, salvo que se descuide la historia misma: memoria e historia son incompatibles. Entonces, en la medida en que no se puede prescindir de la historia, el mandamiento del no-olvido es imposible.

Cuarta sesión, un subtítulo: *La llamada “cosa freudiana” y su actualidad*. Es la sesión más extensa y en donde aborda plenamente a Lacan, a partir del texto escrito: *La cosa freudiana o sentido de retorno a Freud*. Demostrará el valor fálico de la verdad en dos figuras de la verdad para Lacan. Pero antes, su *no gusto* por los escritos de Lacan es dicho abiertamente, especialmente el de *La cosa freudiana*, en el que muestra dos tiempos con relación a la verdad; criticando duramente su tono religioso, su comicidad, el retorno al sentido de Freud, ubicando la erótica lacaniana de la verdad freudiana: una escena de antropofagia sadomasoquista (S/M, es la escritura utilizada para esto), invitación a devorar a Freud.

Esta erótica de la verdad está presente en muchos autores, entre ellos Foucault y Giordano Bruno. Tanto para Lacan como para Bruno, la escena sadomasoquista de la verdad es una escena de caza, cuya figura principal es Diana. En Foucault es Ariadna. Lacan habla en 1955 en Viena, en alemán. Sin embargo el texto es escrito en francés. La escena S/M es esta: Freud renegado, el retorno a Freud-Acteón, Diana La Verdad, perros-perseguidores. En fin... la verdad maltratada.

¹² J. Allouch, *ibid.*, pág. 69.

En el parangón Bruno-Lacan, la epopeya mítico-religiosa sería así: la verdad de que existe lo verdadero salió a la luz (Freud) gracias a un acto heroico; luego, esa verdad fue olvidada por los herederos del héroe. Lacan tendría la verdad sobre lo verdadero de Freud, esa que los renegados han desatendido.

Pero, en un segundo tiempo, en el mismo capítulo, en el subtítulo *La cosa habla de sí misma*, hay una ruptura de estilo (“Lacan hace hablar a la verdad por boca de Freud”) y aparece otro lugar para la verdad: el amo es la verdad, estamos sometidos a lo inolvidable, ella habla. Es una verdad “más bien inhumana”.

Nuevamente se vuelve a Foucault con relación a la verdad, ahora en su contrapunto con Chomsky y la “prueba” de la verdad (la experiencia con el LSD). Lacan se acerca en el cuadrante (que continúa trabajando Allouch) a los maestros de verdad de la Grecia arcaica, pero mientras ellos no tienen problemas con el olvido, la verdad en Lacan es inolvidable.

Quinta sesión, dos subtítulos: *Calderones y Crítica de la crítica heideggeriana de la verdad*. Es considerado el otro escrito de Lacan que concierne a la verdad: *La ciencia y la verdad*. De ser inolvidable, la verdad es ubicada como causa. Entonces la verdad no se define tanto en relación con la realidad, sino con el saber. Es una pareja inseparable, cuyo interjuego lleva a plantearse preguntas aún poco estudiadas:

¿Acaso el saber será el nombre lacaniano del olvido? ¿Será el saber la verdad olvidada? ¿Será verdadero el saber en Lacan en la medida exacta en que esa verdad se encontraría olvidada? [...] ¿Qué es ese *fading* del sujeto, si no, un determinado modo, que deberíamos poder precisar, del olvido?¹³.

El sexo es una vía directa del olvido y hacia el olvido en tanto que no deja huellas, y, si el olvido es lo contrario de la verdad, se ve lo inútil de preguntarse sobre la verdad del sexo. En este sentido y en línea con sus planteamientos en diversos lugares, queda cuestionada la identidad sexual como verdad del sexo: la cuestión sexual implica más bien una pérdida de identidad.

¹³ J. Allouch, *ibid.*, pág. 129.

Para adentrarse en *La ciencia y la verdad*, específicamente en el concepto de verdad en Heidegger, Allouch lo hace a partir de Koyré, como también lo hizo Lacan. Según las conclusiones de Jean Allouch, Koyré demuestra la inconsistencia de Heidegger, después de haberle reconocido el haber demostrado la posibilidad de vencer el olvido en *Sein und Zeit*, en el sentido de que la posibilidad de develar la inautenticidad implicaba la posibilidad de superarla. Tres años después, *La esencia de la verdad* expresará la vanidad de tal esperanza. En Heidegger no hay olvido del olvido.

Sexta sesión, *Un momento efectivo de seminario*. Considerado así por Allouch, porque se da en el diálogo, en el enfrentamiento, con rectificaciones en curso, es decir, realmente efectivo. Es la transcripción del 19 de mayo de 1954, con “indicaciones teatrales” al margen del texto: Contrapunto Lacan-Hyppolite (aquí como especialista en Heidegger), a partir de qué es una represión lograda. Allouch muestra, con sus anotaciones, a partir de imprecisiones de Lacan, que en Heidegger no hay olvido del olvido (como le señala Hyppolite a Lacan), y que en cambio para Lacan se trata del valor terapéutico del olvido del olvido, el que coincide con una represión lograda, sin resto:

...un rasgo resulta afirmado sin ambigüedad: la simbolización (la represión lograda) es constitutiva de un olvido del olvido, el cual tiene su correlato en una sustracción de ser¹⁴.

La ciencia y la verdad es la lección inaugural del Seminario de Lacan en 1965, en donde Allouch destaca un cambio en la cuestión de la verdad para Lacan. La verdad es puesta como causa material. A partir de introducirse en la causalidad aristotélica Lacan construye una matriz en donde relaciona: causa, registro, relación con el saber, relación con la verdad como causa; tanto para la magia, la ciencia, la religión y el psicoanálisis. El sujeto es ubicado como correlato antinómico del saber científico, a partir del hecho de que la ciencia no tiene memoria. Así que allí está el olvido. En esa dirección Lacan se distancia de Heidegger, que condena la tecnociencia por el olvido del ser.

¹⁴ J. Allouch, *ibid.*, pág. 147.

Allouch relacionará el olvido del científico en la ciencia, el del autor en la literatura moderna (Foucault), el de la identidad sexuada en el *coger*, y en un psicoanálisis; el problema de hacer posible un olvido semejante, un olvido del ser. Como corolario del texto, dos citas del seminario del 14 de enero de 1970, un nuevo giro de Lacan en torno a la verdad y el olvido, parecen concederle la razón.

Esta es una versión necesariamente lagunar (a veces no es fácil discernir si la oscuridad es del lector o del autor) del juicioso y largo recorrido de Allouch para argumentar su tesis del psicoanálisis como una erotología para el olvido. Aún más, del psicoanálisis como “un camino hacia el olvido del olvido”. No creo posible hoy, no darle su lugar a esta tesis relanzadora del psicoanálisis, sin perjuicios.

